

ISSN 2683-3263

AITIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volúmen II Número 3 Enero - Junio 2022



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro
Estudios
Humanísticos

D.R. 2022 © *Aitías*. Revista de Estudios Filosóficos, **Vol. 2, No. 3, enero-junio 2022**, es una **publicación semestral** editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos, Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Piso 1, Avenida Alfonso Reyes #4000 Norte, Colonia Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64290. Tel.+52 (81)83-29- 4000 Ext. 6533. <https://aitias.uanl.mx> Editor Responsable: Dr. José Luis Cisneros Arellano. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo **04-2022-020214040400-102**, **ISSN 2683-3263**, ambos ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Centro de Estudios Humanísticos de la UANL, Mtro. Juan José Muñoz Mendoza, Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Piso 1, Avenida Alfonso Reyes #4000 Norte, Colonia Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64290. **Fecha de última modificación de 01 julio de 2022.**

Rector / Dr. Santos Guzmán López
Secretario de Extensión y Cultura / Dr. José Javier Villarreal Álvarez-Tostado
Director de Historia y Humanidades / Lic. Humberto Salazar Herrera
Titular del Centro de Estudios Humanísticos / Dr. César Morado Macías
Director de la Revista / Dr. José Luis Cisneros Arellano

Coordinadores del Dossier: “Los horizontes de la lógica y su filosofía. La diversificación de esquemas y tipos de argumentos en contextos de incertidumbre” / Dr. Jesús Jasso Méndez (UNAM / UACM), México, Dr. José Luis Cisneros Arellano (UANL), Nuevo León.

Autores

Dr. Dmitry Zaitsev
Dr. Hubert Marraud
Dr. Franklin Galindo
Dr. Randy Alzate
Dr. Otávio Bueno
Dr. Raymundo Morado
Dr. Omer Buatu Batubenge
Dr. Juan Carlos Hernández Pineda
Dr. Luis César Santiesteban Baca

Editor Técnico / Mtro. Juan José Muñoz Mendoza
Corrección de Estilo / Mtro. Francisco Ruiz Solís
Maquetación / Lic. Enrique Alejandro González Cuevas
Revisión Bibliográfica / Lic. Briseida Rodríguez Cerda

Se permite la reproducción total o parcial sin fines comerciales, citando la fuente. Las opiniones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no reflejan, necesariamente, la opinión de Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Este es un producto del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León. www.ceh.uanl.mx

Hecho en México

Aitías

Revista de Estudios Filosóficos
<http://aitias.uanl.mx/>

Hermenéutica de la cosmovisión.
Una estrategia de cambio en la consultoría filosófica

Advantages and disadvantages of epideictic argumentation
in situations of uncertainty

Omer Buatu Batubenge
<https://orcid.org/0000-0002-0639-4413>
Universidad de Colima, Colima, México

Editor: José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2022. Buatu Batubenge, Omer. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/aitias2.3-30>

Recepción: 24-02-22

Fecha Aceptación: 14-06-22

Email: omerbuatu@ucol.mx

Hermenéutica de la cosmovisión.

Una estrategia de cambio en la consultoría filosófica

Resumen

Los consultores filosóficos actuales están de acuerdo que el objeto de estudio de su subdisciplina filosófica es la cosmovisión del consultante. De manera general, piensan también que su trabajo consiste en proveer de herramientas críticas, cuidantes y creativas al consultante, a fin de que éste tome decisiones adecuadas para su propia felicidad y la de las comunidades en las que está insertado. Sin embargo, su manera de enfocar este objeto de estudio parece promover más el aislamiento del saber y de las estrategias de consultoría que la plenitud del ser que se busca. Por otro lado, no es claro el modo cómo se accede a la cosmovisión para entenderla y propiciar una reflexión transformadora. Por tal motivo, este ensayo hace una aproximación hermenéutica en torno a la cosmovisión en consultoría filosófica con miras a articular e integrar las relaciones del contexto de vida del consultante, el significado de esas relaciones y sus símbolos, así como la intencionalidad o visión del consultante. De este modo, se promueve pensar la consultoría como un proceso complejo que abarca la plenitud de la vida del consultante.

Palabras clave: consultoría filosófica, cosmovisión del consultante, hermenéutica, contexto de la vida cotidiana e intencionalidad.

Abstract

The current philosophical counselors agree that the object of study of their philosophical subdiscipline is the worldview of the consultant. In a general way, they also think that his job consists of providing critical, caring, and creative tools to the client, so that he or she makes adequate decisions for his own happiness and that of the communities in which he is inserted. However, his way of approaching this object of study seems to promote more the isolation of knowledge and counseling strategies than the fullness of being that is sought. On the other hand, it is not clear how the worldview is accessed to understand it and promote a transformative reflection. For this reason, this essay makes a hermeneutical approach around the worldview in philosophical counseling to articulate and integrate the relationships of the consultant's life context, the meaning of those relationships and their symbols, as well as the intention or vision of the consultant. Therefore, this dissertation promotes thinking of counseling as a complex process that encompasses the fullness of the consultant's life.

Keywords: philosophical consulting, consultant's worldview, hermeneutics, context of daily life and intentionality.

1. Introducción

La consultoría filosofía puede concebirse como un proceso dialógico y reflexivo durante el cual una persona, guiada por otra llamada consultora, pone un paro en su vida personal, convivencial o laboral con miras a transformar y mejorar la concepción de las interrelaciones en la vida propia o de una institución. Como proceso, es un conjunto de etapas coordinadas y concertadas mediante el diálogo animado por las preguntas que sirven de guía para comprender lo que es una persona y lo que hace. Al mismo tiempo que este proceso le permite conocerse mejor, confronta la persona consigo misma cuestionando lo que se ha logrado y lo que falta por lograr, evaluando tanto las experiencias vividas y por vivir, como los supuestos que sustentan este despliegue de la personalidad en la comunidad.

Como cualquier quehacer filosófico, lo que importa en la consultoría filosófica no son los resultados observables directo y empíricamente, sino más bien la mejora de las habilidades humanas de creatividad, de cuidado de sí mismo y de crítica hacia nuestra existencia como individuo y como comunidad. En este sentido, la consultoría filosófica desarrolla a la persona humana, esto es, la extiende, la amplía como algo enrollado que ahora necesita desplegarse, revelarse en toda su esencia, en toda su magnitud. La dimensión total del ser humano de la que se trata aquí abarca toda su existencia con todas sus facultades sensible y racional, personal y convivencial, material y espiritual, y por supuesto la dimensión de acciones, de experiencias de vida y la de supuestos o concepciones en las que yacen las acciones.

Sin embargo, en una consultoría filosófica, el consultante expresa sus vivencias cotidianas a partir del lenguaje verbal o mímico. Por lo que el consultor no tiene acceso, al menos directamente, a la cosmovisión y los supuestos de su interlocutor; no puede saber lo que es el interlocutor en su totalidad, ya que tal conocimiento requiere que penetre también la cosmovisión

desde donde se expresa y actúa ese interlocutor. Por otra parte, los expertos en las prácticas filosóficas tales como Mónica Cavallé y Peter Raabe piensan que la consultoría es filosófica cuando llega a afrontar la cosmovisión del consultante y a modificarla. En este sentido, conciben que la consultoría es un proceso de transformación de la visión del mundo del consultante. Por lo tanto, en este ensayo me pregunto: ¿Cómo el consultor puede acceder a la visión del mundo que sustenta las experiencias de vida de su interlocutor?

Dado que la expresión de esas vivencias por el consultante es la única vía de la que dispone el consultor para aprehender la totalidad de la magnitud humana, el proceso dialógico y reflexivo requiere una metodología hermenéutica, la cual contempla, en primer lugar, la comprensión de las reglas que contribuyen a la construcción del espacio y de las acciones afirmativas del ser humano; en segundo lugar, el descubrimiento del sentido que yace en lo que hacemos y lo que somos; y en fin en la aprehensión de la intencionalidad, esto es, de los supuestos y cosmovisiones que fundamentan nuestra existencia. Considero que es sólo cuando el consultor haya penetrado la cosmovisión de las vivencias del consultante que el proceso que él dirige puede desembocarse en una transformación sustancial y vital. En otras palabras, parto del postulado de que los estilos de vida, así como el conocimiento que de ellos emerge están inducidos por cosmovisiones cuya modificación puede mejorar sustancialmente el modo cómo nos miramos y nos relacionamos con los demás, esto es, el modo de enfocar y orientarnos hacia la felicidad.

Por lo tanto, el objetivo principal de este ensayo consiste en comprender a la hermenéutica como una estrategia de articulación y conjugación del contexto de vida del consultante, del significado de las acciones y creencias realizadas en este contexto, así como de la intencionalidad del consultante.

A fin de alcanzar ese objetivo, este trabajo tendrá un enfoque cualitativo. En efecto, lo que busco es la reconstrucción de la realidad del consultante a partir de lo que él mismo expresa en consultoría y que refleja su ser y el sentido de sus acciones. En este sentido, esta reconstrucción conlleva un trabajo de refinar más que contestar preguntas susceptibles de hacer penetrar al mundo del consultante a partir de la descripción y observaciones de las vivencias. Estas últimas actividades confieren a mi investigación una dimensión etnográfica en la recaudación de la información, ya que tendré que observar al menos cinco consultas y realizar otras cinco para darme cuenta del modo cómo se expresa un consultante y el que debe usar el consultor para aprehender una cosmovisión y modificar o potencializarla. Por otra parte, siendo un trabajo de filosofía, éste será también de tipo documental para reforzar la objetividad de mi interpretación, así como la recolección de la información necesaria para una consultoría. Serán de gran valor entonces las obras de expertos en consultorías filosóficas y los archivos audiovisuales que permitan entender el trabajo de consultor.

Por lo anterior, en primera instancia, describiré la relevancia de las cosmovisiones en la vida humana; en segundo lugar, explicaré las estrategias de búsqueda del contexto de la vida del consultante; enseguida, enfoco en esa explicación la búsqueda del sentido de los patrones y símbolos del contexto; luego, en cuarto lugar, analizo brevemente el modo cómo se puede lograr el acceso a la visión de acción del consultante.

2. Relevancia de las cosmovisiones en la vida humana

La mayoría de los filósofos expertos en consultoría filosófica reconocen que el objeto de estudio de esa práctica filosófica es la cosmovisión. Mónica Cavallé, por ejemplo, considera que este objeto de estudio consiste en las concepciones sobre sí, mientras

que Achenbach y Peter B. Raabe aluden a las teorías sobre la vida y a la cosmovisión respectivamente. Por su parte, Roxana Kreimer refiere para este mismo objeto a las falsas creencias. La unanimidad sobre el objeto de la consultoría filosófica se debe a la fuerte influencia que las cosmovisiones ejercen sobre la conducta del ser humano y el modo de entenderse y su entorno. Si bien el ser humano puede entenderse suficientemente considerando a la vez su individualidad y su aspecto social, resulta que el entramado de redes sociales en las que se inserta una persona determina en gran medida su calidad de vida y, por consiguiente, su felicidad.

En efecto, los comportamientos humanos están estructurados bajo la forma de ideas antes de concretarse. Esas ideas les dan fundamentos y aseguran el actuar humano ante la comunidad y ante la persona misma. Esa seguridad no implica que habrá siempre éxito con respecto a las aspiraciones personales o sociales; ni que en la toma de la decisión que llevará a la realización del acto no habrá dudas para elegir una de las propuestas presentes; tampoco significa esa seguridad que habrá siempre una reflexión ética antes de la acción, esto es, una reflexión comprometida con el bien y con la felicidad duradera de los involucrados en el acto, incluyendo a su autor.

Las ideas como fundamentos de un comportamiento funcionan como elementos justificativos de cualquier acto. Sirven de base de sustento a un comportamiento determinado sin importar el modo de su ejecución ni los resultados esperados. Esas ideas son también un repertorio de soluciones preconcebidas al que el ser humano acude cada vez que enfrenta un reto en la vida. Las sociedades humanas las institucionalizan, es decir, las constituyen en reglas de acción, sin importar cuan lejanas están de la persona ni cuán incomprensibles son para ella. Con el tiempo y por hábito, nos referimos a esos sistemas de ideas para actuar sin pensar, pero con bastante seguridad ante la comunidad que las hizo viables.

Tal es el caso de las ideologías cuando coordinan e inspiran las acciones humanas y sobre todo cuando manipulan a las personas para obtener beneficios, a veces, insospechadas por esas personas. Es también el caso de muchos modos de vida en los que actuamos imitando a los demás, aunque el comportamiento parezca genuino y personal. Por eso, con base en esa explicación, F. Rossi-Landi afirma: “... a la luz ya sea del materialismo histórico o de la semiótica, los estilos de vida son socialmente inducidos y como tales muy condicionados y delimitados ...”.¹ En el mismo sentido, G. Therborn asigna a la ideología la misión de constituir y moldear la forma en la cual los seres humanos viven sus vidas de manera consciente y reflexiva.²

Estos dos autores consideran en sus afirmaciones que nuestro actuar individual y social no depende completamente de nosotros, sino que está inducido e incluso moldeado por ideologías a partir de la cosmovisión que ellas representan e impulsan. Convencido de esta tesis, Rossi-Landi precisó que existen dos sentidos principales de la ideología que trascienden la polisemia perceptible en diferentes autores filósofos y politólogos. Se trata de la ideología como visión del mundo y de la ideología como falsa conciencia.³ No es el momento aquí de escrutar esos sentidos de la ideología, ya que el análisis de Rossi-Landi es tan erudito y completo que me gustaría que cualquier se diera cuenta por sí mismo de estos dos conceptos leyendo directamente a este filósofo inspirador.

Por mi parte, quisiera destacar que son esos dos conceptos que los expertos en consultoría filosófica consideran como objeto de su disciplina o subdisciplina. Al respecto, en el preámbulo a su sitio de Internet “Feminismo científico”, Roxana Kreimer escribe: “...Me dedico a la filosofía científicamente informada

1 Ferruccio Rossi-Landi, *Ideología* (Barcelona: Editorial Labor, 1980), 33.

2 Göran Therborn, *La ideología del poder y el poder de la ideología*, trad. Eduardo Terrén (Madrid: Editorial Siglo XXI, 1987), 13

3 Rossi-Landi, *Ideología*, 29-34.

(www.filosofiaparalavida.com.ar), publiqué varios libros y en los últimos años investigué temas tales como las diferencias de género en ética, en *creencias pseudocientíficas* (el énfasis es mío) y religiosas y en el humor...”.⁴ Puse énfasis en las creencias pseudocientíficas como parte de la falsa conciencia. Se observa eso en un cuestionamiento de Kreimer al patriarcado profesado por los feministas, a la violencia de género, a la pobreza entre las mujeres, y de manera general a la información dudosa que ella cree haber encontrado en numerosos sitios de corte feminista. Se puede decir que es su actitud escéptica, la que la llevó a postular las creencias falsas como objeto de la consultoría.

Por su parte, Mónica Cavallé rechaza esta idea de falsas creencias porque, para ella, la filosofía es una búsqueda libre de la verdad, irreductible a resultados extrínsecos y subordinados a intereses tal como ocurre con las ideologías o las religiones.⁵ Sin embargo, en su explicación de la filosofía como terapia considera que la filosofía tiene “un potencial transformador y liberador”.⁶ Unifica en el saber terapéutico el conocimiento y la transformación del sujeto cognoscente. Enseguida, diferencia a este quehacer de las demás ciencias por lo que ellas son descriptivas, **mientras que la filosofía es explicativa por buscar respuestas argumentadas a preguntas esenciales**. Como la descripción sólo traduce la estructura del objeto o proceso en un lenguaje técnico, subyace en un sistema de explicaciones, el cual da sentido a su modo de aproximación.

Al respecto, Cavallé menciona: “Así, cada modelo

4 El texto es extraído del sitio de Roxana Kreimer, “Objetivos,” Feminismo científico, consultado Septiembre 5, 2021, <https://feminismocientific.wixsite.com/misitio>. No encontré la fecha de su publicación, pero por el uso de la primera persona, se intuye que es una autobiografía de la filósofa argentina. Creo que el texto está escrito en este nuevo siglo XXI, ya que subraya en él la idea de la década de los 90 del siglo pasado que es el siglo XX. Su email: Email:filpractica@yahoo.com.ar.

5 Cf. Mónica Cavallé, *La sabiduría recobrada. Filosofía como terapia* (Barcelona: Editorial Kairos, 2012), 30.

6 Cavallé, *La sabiduría*, 39.

descriptivo suele presuponer – consciente o inconscientemente – toda una explicación o sistema explicativo. En otras palabras, toda descripción científica se sustenta en una determinada concepción del hombre y el cosmos, lo sepa o no lo sepa, lo reconozca o no”.⁷ Esta afirmación es una aceptación por parte de la consultora de la importancia de la concepción del mundo, esto es, de la cosmovisión. Ésta da coherencia y sentido a las descripciones científicas, y las justifica. Sin embargo, cabe puntualizar que este entendimiento del modo de hacer de las ciencias descriptivas permite entender igualmente todo el conjunto de los comportamientos humanos, los cuales subyacen en una visión del mundo.

A mi parecer, en el terreno de la terapia o de la potencialización de las capacidades humanas para alcanzar la felicidad y la plenitud, ya no es tan importante para la filosofía su veracidad (filosofía como cosmovisión), sino más bien su capacidad creativa, liberadora, transformadora. No se trata de saber si la cosmovisión es verdadera o falsa como en el caso de Roxana, sino que qué tan liberadora es, qué tan transformadora es. En otros términos, la filosofía terapéutica es aquella que provee de herramientas de liberación de sí, es la que hace emerger la dinámica que humaniza, que potencializa la plenitud humana poniendo el ser humano en contacto consigo mismo y con los demás.

Por eso, cambiar al ser humano consiste en transformar su sistema de creencias, sean esas últimas falsas o verdaderas, hacia una concepción que lo dignifique y no hacia la que lo esclaviza, lo domina ni lo deshumaniza. Creo que la diferencia entre el planteamiento terapéutico y el ideológico descansa en que este último toma a la cosmovisión como justificadora de intereses propios ocultos pertenecientes a una persona o un grupo de personas. A la consultoría filosófica le interesa la cosmovisión ya que ella configura nuestra conciencia y condiciona la comprensión que tenemos de nuestra realidad y, por lo tanto, de

7 Cavallé, *La sabiduría*, 47.

nuestra felicidad. De este modo, revelar a la conciencia nuestro sistema de creencias, es decir, los supuestos que ocultan nuestros comportamientos, es un camino abierto hacia la realización de la humanidad entre nosotros.

En efecto, las cosmovisiones son como brújulas orientadoras, cuyos conocimiento y modificación, posibilitan igualmente la transformación del ser de la persona o comunidad que se identifica con ellas. Esta modificación es también posible porque una cosmovisión, al igual que una identidad, encierra una función conservadora y otra adaptadora. Las dos funciones son a la vez opuestas y complementarias⁸. Si bien la función conservadora constituye un referente permanente para tener la mirada fijada en los objetivos por alcanzar, en ello está su función orientadora, la dimensión de adaptación configura la flexibilidad para enriquecer el núcleo conservador, modificar estrategias, sufrir cambios a través de la historia entendida como circunstancialidad y temporalidad que nos tocan convivir.

De lo anterior, podemos afirmar que si el conocimiento de una cosmovisión es transformador y liberador tal como lo afirma Mónica Cavallé, es porque todas las visiones del mundo tienen este aspecto histórico adaptador, el cual es flexible en la medida en que puede enriquecerse o empobrecerse con miras a la consecución de objetivos planteados. Considero que el papel de la consultoría, a diferencia de las ideologías y los sistemas de creencias dogmáticas como en las religiones, consiste en hacer consciente los supuestos de la actuación humana y en emerger la humanidad a partir de la potencialización de las habilidades de pensamiento crítico, cuidante y creativo. La consultoría como quehacer filosófico no analiza una cosmovisión para adormecer al individuo ni su comunidad, sino más bien para construir un proyecto ético de liberación, del despertar. En este proyecto consiste la historicidad de la filosofía como capacidad de liberación

8 Heinz Dieterich, *Identidad nacional y globalización. La tercera vía. Crisis en las ciencias sociales* (México: Editorial Nuestro Tiempo, 2000), 129.

de las ataduras de todo tipo, es decir, de todos los sistemas de opresión y dominación externas, así como los sistemas mentales y espirituales que condicionan y obstaculizan la felicidad de personas y la armonía de las comunidades.

En suma, las cosmovisiones son brújulas que orientan tanto a las personas como a sus comunidades. Su función conservadora posibilita la estabilidad tanto personal como comunitaria, mientras que la función de adaptación les confiere una dimensión histórica desde donde es posible ejercer la consultoría para producir cambios profundos que liberen al ser humano y potencialicen su felicidad. Por eso, su importancia, en consultoría filosófica, no radica en que sean verdaderas o falsas, sino en su susceptibilidad de ser modificadas para el bien de la humanidad. En este sentido la consultoría puede definirse como un proceso por el cual el ser humano accede o emerge a la humanidad en el mundo presente.⁹ Esta connotación es un llamado a los consultores filosóficos para buscar estrategias que dinamicen la función liberadora y transformadora de las cosmovisiones.

2. Búsqueda del contexto de la vida cotidiana y sus principios

El entendimiento de las cosmovisiones y los supuestos en el discurso de un consultante permite esclarecer los orígenes del sufrimiento existencial e idear estrategias y competencias adecuadas para alcanzar la felicidad en la vida. Sin embargo, no es fácil acceder a esos supuestos dado que el consultante puede ser inconsciente de ellos o de algunos de sus aspectos. Por otra parte, el único material a disposición del consultor es la expresión oral, mímica o sonora de su consultante, la cual siempre envuelve el contexto espacial y temporal desde donde se presenta el consultante. Podemos considerar, por último, que esos supuestos

9 Cf. Fabien Eboussi Boulaga, "Race et identité en Afrique," *Bulletin du CODESRIA*, no. 1 (2000): 66.

del consultante pueden ser falsos o verdaderos, sin embargo, posibilitan con toda fuerza comportamientos hacia uno mismo y hacia los demás.

Estas consideraciones demuestran que al proceso de consultoría le importan las cosmovisiones porque ellas son el fundamento de los actos humanos personales y grupales. No es necesario aquí que la visión sea verdadera o falsa, lo que importa es su fuerza para producir actos humanizadores. Ello implica que nuestros actos no son meramente individuales; a menudo, son una apropiación de las visiones políticas, religiosas y éticas existentes. Así, por ejemplo, la decisión de una novia para casarse con un vestido blanco o beige; la de un alumno para abandonar o no una carrera, de cualquier persona para vivir o no con una pareja, etc., esas decisiones no dependen totalmente de sus autores, sino que a menudo obedecen a un modelo preestablecido al cual nos referimos consciente o inconscientemente. Entender este modelo, compararlo con otros existentes y ampliarlo puede ser benéfico para una persona en busca del bienestar social y personal.

Como el modelo surge desde un contexto social determinado y sobrevive en él, es importante tener acceso a ese contexto y comprender los principios que lo rigen y rigen al comportamiento humano. Al respecto, Roxana Kreimer considera que la ventaja de la filosofía con respecto a otras formas de consultoría como la psicológica consiste en que no se limita a las explicaciones personales. Al contrario, la consultoría filosófica “toma en cuenta el contexto social en que surgen nuestras formas de pensamiento, nuestros hábitos y nuestras conductas”.¹⁰ Desde este punto de vista, toda cultura, así como sus diferentes componentes sociales como las asociaciones civiles, políticas y religiosas, constituyen modos de vivir de una persona o de toda una sociedad. Su conocimiento es importante, porque esos contextos moldean las creencias, los hábitos, las emociones hasta

10 Roxana Kreimer, *Artes del buen vivir. Filosofía para la vida cotidiana* (Buenos Aires: Editorial Anarres, 2002), 8.

convertir los individuos en agentes sociales, los cuales actúan para responder a intereses de esos grupos y no necesariamente a sus propios intereses ni su propio bienestar.

En efecto, una acción aparentemente individual puede estar inducida desde las ideas, los supuestos o las visiones que fundamentan la estabilidad de esos contextos a los que pertenece el consultante. Por eso, un asesor filosófico debe estar atento no sólo a esos contextos sino sobre todo a los principios que los establecen como estables, es decir, a las ideas y las estrategias con las que esos grupos sociales interpelan a las personas, las cualifican y las someten para actuar de un modo determinado. Este conocimiento permitirá el diálogo con las visiones filosóficas para proveer al consultante de herramientas adecuadas para su posible transformación o la transformación de los supuestos.

El contexto social y temporal del consultante no es solamente su espacio de vida, es sobre todo un sitio desde donde toda consultoría filosófica parte y al cual debe hacer constantemente referencia para manifestar este vínculo de la filosofía con la vida cotidiana. Desconocerlo es volver a traicionar la filosofía y anclarla en una especulación desconectada de los problemas que aquejan a la humanidad. Por eso, al inicio de una consultoría y cuando el consultante haya expuesto sus dificultades o las haya formulado en una pregunta, es importante identificar el mundo de la vida del consultante. De este modo, las preguntas iniciales sobre lo que hace el consultor, sus rutinas diarias, sus preocupaciones, su jobi, sus alegrías, etc., esas preguntas son idóneas para conocer el contexto espaciotemporal del consultante. También es posible estar atento a los conceptos que usa el consultante durante el proceso de consultoría, compararlos, inferir este mundo de vida y confirmarlo con el consultante.

La importancia del contexto de vida es explicada de manera clara y abundante por Ran Lahav quien menciona: “Siempre comenzamos el proceso filosófico con un autoexamen,

autoexploración. Si queremos salir de nuestra prisión perimetral, debemos primero investigar cómo es nuestra prisión. Desconociendo nuestras limitaciones es difícil superarlas”.¹¹ Esta afirmación es una invitación para empezar la consultoría con el entendimiento del perímetro del consultante, de su estructura y de las leyes que lo rigen. Esta cárcel muy limitada puede ser superada, extendida o incluso destruida sólo si somos capaces de entenderla y entender cómo condiciona nuestra vida.

Una vez conocido el lugar de vida del consultante, el consultor puede interesarse a su estructura y organización, a sus interrelaciones con otros mundos para encontrar influencias y así determinar si las dificultades de su huésped son internas a su mundo de vida o son externas. Ran Lahav considera que nuestro perímetro está constituido por tres componentes esenciales: los patrones de comportamientos, emociones, pensamientos y actitudes; enseguida está el poder de estos patrones, el cual manifiesta su resistencia cuando queremos cambiarlos; y en fin está la concepción que el patrón expresa.¹² Considero válido tal inicio de la consultoría filosófica, ya que la estructura del contexto es uno de los elementos a contemplar en la reflexión posterior sobre una posible superación del contexto.

Enseguida, es necesario saber dónde este contexto o perímetro obtiene los recursos necesarios para su funcionamiento, cómo esos recursos están distribuidos, quién es la central de decisiones y en función de qué se toman esas últimas o si esas decisiones son autónomas, cuáles son las sanciones previstas para los logros y para los fracasos de los miembros, etc. De este modo, el consultor puede determinar el tipo de relaciones que se desarrollan en el contexto y sus posibles influencias sobre el consultante.

11 Ran Lahav, *Saliendo de la caverna de Platón. Consejería filosófica, práctica filosófica y autotransformación*, trads. Carmen Zavala y Gon Jorge (Vermont: Loyev Books, 2016), 42.

12 Cf. Ran Lahav, *Curso de práctica filosófica*, trad. Carmen Zavala (México: CECAPFI, sin fecha), 7-8, <https://stream.docer.com.ar/getpdf/6197124/s0vc81x/MjAyNTA2OTM0Nzg3LDU/>.

Lo anterior, no es la profundización de la pregunta ni tampoco la problematización de las dificultades del consultante. Se trata sólo del conocimiento del modo de vida del consultante, el cual necesita de cierta conceptualización y sobre todo de concientización por parte del consultante. Tal conocimiento, le ayudará al consultante a saber si es realmente autónomo o si sus acciones obedecen a intereses ajenos a él. La morfosintaxis permite entender la estructura y las reglas de los contextos cotidianos en los que nos desenvolvimos, determina el origen de nuestros comportamientos y sus variantes como respuesta a un contexto bien definido. Nos permite también establecer relaciones entre comportamientos y, de este modo, el consultor puede inferir, aunque de manera todavía preliminar, la visión del mundo que subyace debajo del actuar humano.

Por consiguiente, en la consultoría, el quehacer filosófico como pensamiento crítico, creativo y transformador no puede darse el lujo de desarrollarse al margen de la realidad que vive el consultante y de la cual surgen sus dificultades. Este mundo de la vida es un referente necesario para el uso de las herramientas con las que cuenta el consultor tales como la problematización, la profundización o la conceptualización. Es también indispensable porque, a menudo, es el sitio desde donde los conceptos que usa el consultante se cargan de significados y de símbolos que facilitan la comunicación y la institucionalización de los comportamientos. Así, por ejemplo, una respuesta a un arreglo de flores obedece mucho más al sentido que una comunidad determinada le ha dado a este arreglo que a un significado extraído del diccionario o de cualquier concepción filosófica sin anclaje social.

Por tal razón, es importante no sólo conocer el contexto espacio temporal al que pertenece el consultante, sino también, los significados que este contexto y sus interrelaciones imprimen a los comportamientos, a los objetos de la vida cotidiana. Este estudio se llama semántica de la cosmovisión.

3. El significado de los patrones y símbolos del contexto de la vida

La semántica, en lingüística, refiere al estudio del significado de las palabras como signos de comunicación verbal o escrita en un determinado contexto. Esta connotación descansa en que, dependiendo del universo del discurso, una misma palabra podría tener varios significados. De allí, la necesidad de encontrar el sentido aproximado que utilizó el interlocutor para transmitir su mensaje se debe al vínculo existente entre la palabra usada en la comunicación y el contexto al que refiere, o, de manera general, la relación entre el discurso y el contexto para su mejor entendimiento. Así, por ejemplo, la palabra filosofía usada en el ámbito de la carta magna de una institución social alude al conjunto de comportamientos, creencias e ideas que fortalecen las relaciones dentro de dicha institución, así como con sus interlocutores o clientes. Sin embargo, sabemos que la misma palabra filosofía significa amor a la sabiduría, una búsqueda incesante del conocimiento verdadero sobre el ser humano y su entorno.

Lo mismo puede ocurrir con la palabra “hermano/a” que puede significar persona considerada como hijo o hija de la misma madre o mismo padre; sin embargo, puede referir también a un religioso perteneciente a una misma religión o congregación o a un miembro de un grupo de amigos. Este caso ocurrió en una consultoría en la que un consultante hablaba del cuidado sanitario de su hermano en relación con la observancia de la dieta prescrita por el médico. Después de un tiempo, resultó que su hermano no era hijo de sus papás, sino un miembro de una comunidad religiosa. Por consiguiente, en función del contexto aludido de manera implícita o explícita, una palabra puede referir a conceptos o significados diferentes que habría que distinguir y explicar en un diálogo con una persona consultante, a fin de evitar malentendidos, interrumpir la fluidez y la armonía entre interlocutores.

No es entonces casual que, en la presentación de “Aspectos de semántica lingüístico-textual” de Estanislao Ramón Trives, Antonio García Berrio mencione: “El significado lingüístico es un resultado sin duda poliédrico que recubre convenciones genéticas y operaciones *ad hoc*, que incardina constantes lógicas y variables emociones, que articula valores lexémicos (...); y que, en fin, relativiza definitivamente toda pretensión de valor estable...”.¹³ Esto significa que el sentido de un texto o un discurso emerge sólo cuando seamos capaces de articular las reglas de la sintaxis con los signos usados en una situación determinada, las emociones que esos signos expresan y la intencionalidad del autor del discurso.

Por otra parte, varias palabras pueden referirse a una misma área de la vida cotidiana, la cual reviste de cierto significado para el interlocutor. A menudo, el interlocutor no es consciente de tal significado o no lo tiene claro. En este caso, la búsqueda del significado correcto contempla la estrechez de relaciones que existen entre las palabras, la cual constituye lo que se llama el campo semántico, esto es, el área del significado. Así, las palabras tareas, ensayos, procrastinación, calificación, reprobación pueden ceñir un mismo campo de significado, esto es, el campo semántico, al referirse todas a controles y actitudes en el ámbito de la educación. La estrategia de interpretación consiste en asociar esos conceptos, vincularlos, ordenar o jerarquizarlos a fin de entender el concepto general que los engloba o el supuesto en el que se fundamentan.

Estas estrategias semánticas se utilizan en la mayoría de las propuestas de consultoría filosófica vigentes en la actualidad. Sin embargo, no parecen prestar atención al contexto de la vida cotidiana del consultante y algunas estrategias menosprecian el manejo de las emociones del consultante consideradas no racionales. En efecto, un examen cuidadoso de las metodologías

13 Antonio García Berrio, presentación a *Aspectos de semántica lingüístico-textual*, por Estanislao Ramón Trives (Madrid: Ediciones Istmo, 1979), 4.

usadas por diversos consultores filosóficos actuales muestra que ellas se circunscriben en la semántica de los conceptos del consultante de los que extraen supuestos que serán contrarrestados o puestos a discusión. Roxana Kreimer, por ejemplo, presta más atención al examen de los argumentos del consultante y a la clarificación de los conceptos que a las reglas que rigen el contexto en el que se desarrolla el consultante,¹⁴ aunque se refiera a la situación planteada en el discurso del consultante.

Por su parte, Mónica Cavallé es convencida de que la filosofía y la vida son inseparables y que el camino a la transformación pasa por el “tao”, entendido como vía profunda de la filosofía perenne. Sin embargo, la explicación de esta relación nos parece todavía más abstracta, ya que habla de la escucha hermenéutica o del yo profundo,¹⁵ del despertar a una nueva visión sin la cual no existe una auténtica filosofía, de recrear posiciones y puntos de vista en los que el consultante se reconoce y se compromete con la veracidad¹⁶ antes de aplicar la mayéutica, sin precisar cómo se accede a esas visiones ni a los significados de conceptos usados por el consultante.

Oscar Brenifier se inspira, por su parte, de esa misma mayéutica socrática en la medida en que cuestiona al consultante, incitándolo a descubrir su propia incoherencia e ignorancia en un proceso que siempre da a luz nuevos conceptos,¹⁷ pese al sufrimiento que se puede experimentar. Se trata de una filosofía anclada en la vida cotidiana cuyo objetivo es comprendernos mejor, ver con mayor claridad y vivir bien. Para ello, parte de la hipótesis del consultante y de la justificación por parte del consultante de esa hipótesis antes de aplicar la antítesis con el objetivo de ampliar el pensamiento y abrir vías alternas. Sin

14 Cf. Roxana Kreimer, *Arte del buen vivir*; 17.

15 Cavallé, *La sabiduría*, 118.

16 Cavallé, *La sabiduría*, 175, 183.

17 Oscar Brenifier, *Filosofar como Sócrates. Introducción a la práctica filosófica*, trad. Gabriel Arnaiz (Valencia: Diálogo, 2011), 12.

embargo, no hay aquí ninguna referencia al mundo de vida del consultante ni a la expresión gestual de sus sentimientos.

En cuanto a Peter Raabe, para dar condiciones y habilidades al cliente o consultante de lograr en la vida, comprendiendo el mundo en que vive, propone examinar la cosmovisión del cliente, esto es, “the client’s worldview”.¹⁸ Para él, la tarea de la consultoría filosófica debe ser la interpretación de la cosmovisión del cliente usando habilidades del pensamiento crítico y creativo. Metodológicamente, considera que antes de interpretar la cosmovisión, el consultor debe primero analizar y resolver el problema inmediato presentado por el consultante. Sólo después de resolver ese fenómeno, podemos modificar o ampliar la visión del consultante. Todo parece como si el fenómeno que aqueja al consultante estuviera desconectado de su cosmovisión.

Resulta de esas estrategias que la comprensión del problema que trae el consultante a partir de la asociación de palabras o connotaciones es importante. Sin embargo, este análisis no agota la interpretación en la consultoría ni tampoco puede considerarse como la cúspide dónde se encuentra la cosmovisión del consultante. Ayuda a comprender el discurso, instituye la armonía comunicativa entre los interlocutores, sin embargo, sola la semántica no puede dar acceso a la cosmovisión real del consultante ni asegurar que la hayamos encontrado para oponerle otras concepciones de la vida en general y de la filosofía en particular.

En efecto, de acuerdo con las teorías de Ran Lahav y Peter B. Raabe, hay filosofía cuando el consultor busque o encuentre patrones que hablen de visiones profundas, de supuestos ocultos¹⁹ en el discurso del consultante, y cuando actúe sobre ellos para ampliarlos o modificarlos. Sin embargo, con la semántica estamos

18 Peter B. Raabe, *Philosophical counseling. Theory and practice* (Connecticut: Praeger, 2001), 206.

19 Raabe, *Philosophical counseling*, 206.

todavía en el descubrimiento y entendimiento del “perímetro” o de la estructura de vida del consultante y no en lo que este perímetro oculta, esto es, su cosmovisión. Por otra parte, es preciso hacer notar que estas eminentes teorías refieren al trabajo del consultor en tanto investigador de los supuestos ocultos detrás del discurso del consultante. Por su carácter oculto, éstos últimos pueden permanecer latentes al consultor. Por consiguiente, me pregunto: cuando el consultor no encuentra los supuestos, ¿esta situación implicaría que no hubo filosofía durante la consultoría? Y, si los encuentra sin mucho esfuerzo de indagación, ¿ello sería el signo de la excelencia de su filosofar?

Esas preguntas me permiten evocar a Karl Jaspers, para quien la filosofía no es un cúmulo de saberes o supuestos, los cuales tenemos que encontrar. Su esencia se encuentra en la búsqueda de ellos, en el preguntar sobre ellos de modo que cada supuesto encontrado se constituya en un nuevo problema que investigar. Eso implica que hay filosofía en la medida en que sepamos preguntar al consultante, esto es, cuando la pregunta es entendida como “una forma específica de movimiento o actitud creativa y abierta”,²⁰ porque hace pensar al consultante y éste, en el preguntar, hace pensar al consultor. En este sentido y de acuerdo con Sumiacher, lo filosófico de la pregunta en la consultoría se caracteriza por mover a la persona más allá de lo cotidiano, por trascender este último, y por posibilitar varias inferencias. Eso implica que la clarificación y comprensión de los conceptos son insuficientes mientras no somos capaces de movernos hacia lo que oculta la vida del consultante.

Este filosofar en la consultoría debe rebasar, como lo dice Raabe, el reto concreto que trae el consultante, su discurso, los contextos de vida, así como las visiones desde donde se moldea esa vida. Tal superación es posible sólo si nos adentramos más en el terreno de lo oculto en el consultante, allá donde puede haber

20 David Sumiacher, comp., *Prácticas filosóficas comparadas* (Buenos Aires: Novedades Educativas, 2019), 6.

conflictos de visiones o de puntos de vista entre los interlocutores, donde todos nos sentimos inseguros cuando el consultante no confirma lo que creemos que es su visión del mundo. Se trata de pasar de la semántica a la pragmática, a la búsqueda de la intencionalidad del discurso y de los contextos de vida del consultante.

4. Visiones y supuestos como intencionalidad del discurso del consultante

Este trabajo surge de mi estado de turbación provocado por el hermetismo intelectual o la falta de explicación sobre las estrategias de acceso a los supuestos del consultante. Es un tributo a la prioridad identificada por Peter Raabe de interpretar la cosmovisión del consultante. En junio de 2018, asistí en la UNAM de la ciudad de México al taller de consultoría del noruego Anders Lindseth sobre el diálogo en la práctica filosófica; sin embargo, la sesión fue dedicada a explicar lo que se tenía que hacer durante la consultoría; por lo que no hubo práctica del diálogo. El taller dirigido por alumnos de Ran Lahav se enfocó más en la meditación de un texto que en la búsqueda de la cosmovisión de una persona. El único taller de consultoría realmente realizado fue el de Oscar Brenifier, quien ofrecía sesiones públicas de consultoría a cualquier que quisiera. Luego cursé clases impartidas por él con realización de varias prácticas. Sin embargo, como él era un carpintero experimentado o un verdadero mago, no había no sólo posibilidad de corregirle, sino tampoco la de saber cómo lograba identificar los supuestos del consultante.

Por eso, pensé que sería indispensable revisar la mayoría de las propuestas reales de consultoría para penetrar la visión desde la cual actúa un consultante. De mis observaciones y de mi pequeña experiencia de consultoría, creo que el supuesto del consultante es encontrado como la intencionalidad que anima el discurso y los comportamientos. Esta percepción, la extraigo de

Oscar Brenifier. En efecto, cuando Brenifier pregunta: “¿Ves que tu pregunta tiene una hipótesis, un supuesto? ¿Cuál es? ¿Eras consciente de eso?”, está haciendo observar al consultante uno de los supuestos incluido en su discurso. Pero, este discurso y los comportamientos que de él emanan, ¿realmente se fundamentan en esta hipótesis inicial? La respuesta a esta pregunta necesita del conocimiento no sólo del discurso, sino también del contexto de vida, de modo que, el pensamiento problematizador o crítico que amplía la visión o la modifique pueda empezar cuando realmente hayamos encontrado la visión de nuestro huésped.

Observé que el supuesto referido encierra uno o varios conceptos clave para la consultoría. El consultor los identifica, los profundiza con su huésped uno tras otro en un proceso de apertura y cierre de cortos ciclos. Luego, los relaciona comparándolos u oponiéndolos para encontrar su sentido junto con el consultante. Durante este proceso, aparecen otros supuestos, otras visiones parciales, las cuales se someterán al mismo proceso de profundización, problematización y evaluación. Este quehacer es realmente semántico, ya que permite entender mejor el sentido del discurso del consultante, agiliza la comunicación con él y esclarece sus objetivos.

Para encontrar o confirmar la visión real del consultante, haría falta relacionar ese sentido ya entendido con el contexto sociopolítico del consultante. El consultor debe pasar de la asociación de puros conceptos a la asociación de los conceptos con las circunstancias temporales y espaciales que determinan su uso por el consultante. El consultor debe relacionar los elementos lingüísticos del discurso con todo lo que posibilita su uso. El tiempo y el espacio de vida del consultante son evocados de manera general; sin embargo, son también importantes las expresiones corporales como los gestos y movimientos, las lágrimas o sonrisas que pueden expresar la alegría o la tristeza, símbolos y actitudes culturales, etc. Todos esos elementos contextuales sugieren al consultor una

buena interpretación del discurso de su interlocutor, y, por consiguiente, la captación de la visión del mundo que se busca.

El consultante que estaba preocupado por la salud de su hermano con respecto de la dieta prescrita por el médico declara: “Llegué a pensar: ¿no será fácil darle el veneno para que acabara una vez por todas con su vida?” Luego se enrojecieron su cara y sus ojos, y se podía observar algunas lágrimas. Al no formar parte del contexto de vida de esos hermanos, podemos considerar esa declaración como una expresión de la mala fe de su autor. Sin embargo, al escucharlo describir su contexto de vida, uno se da cuenta que los hermanos valoran mucho la solidaridad y la ayuda mutua; la vida del otro pasa delante de la propia vida, el amor al prójimo es el valor principal en su comunidad y fundamenta todas sus acciones. La expresión de la cara connota claramente un sentimiento de empatía.

Y al asociar todas esas circunstancias, pudimos entender que el consultante tenía una visión de convivencia armónica con los demás hermanos, una convivencia aprendida a partir de su religión. Cada vez que usaba la palabra hermano, se veía que lo amaba mucho y temía por su muerte, quizás acelerada por falta de obedecer a las prescripciones médicas. De este modo, pudimos identificar esta búsqueda de armonía sobre la cual descansa la vida de los hermanos, así como el miedo o la ansiedad de perder a un hermano. No cabe duda aquí que la armonía y la ansiedad se enfrentan delante de la felicidad individual y comunitaria de los hermanos. Este resultado puede discutirse como cualquier interpretación, pero es fruto de la asociación de los significados con los contextos de vida de una persona. Es el resultado de la pragmática. Por eso, creo que tiene razón Mauricio Beuchot cuando afirma: “La pragmática busca el significado del hablante..., y no el significado como tal. De manera parecida, la hermenéutica busca la intencionalidad del autor... Es decir, ninguna de estas dos disciplinas se queda en el significado como tal (que quizá ni existe), sino que van al significado que surge del uso”.²¹

21 Mauricio Beuchot, “Hacia una pragmática analógica,” *Revista Acta Poética* 33,

Esta afirmación demuestra que, en la consultoría, hay que prestar atención sobre la manera cómo el contexto, esto es, todo lo que no es lingüístico, condiciona el uso del lenguaje e influye en la vida humana. Es así porque el consultor filosófico usa el lenguaje, el diálogo, como un instrumento heurístico, el cual le permite buscar y encontrar junto con el consultante las visiones del mundo de este último. Si no se considera el contexto y sólo el significado del término como tal, no sólo se empobrece el discurso del consultante, sino que también nos cerramos la puerta de acceso a la cosmovisión de nuestro huésped. Esta función de la consultoría envuelve la específicamente filosófica que consiste en hacer pensar al consultante sobre su situación o la de su comunidad. Por lo tanto, el descubrimiento de la visión desencadena todo el proceso de la consultoría y lo define como una permanente búsqueda del sentido de las interrelaciones entre el concepto, su uso y el contexto.

Y es el entendimiento y el compromiso con esas interrelaciones los que distinguen el quehacer filosófico de las demás consultorías de mismo tipo. El filósofo no da la solución a su interlocutor, sino que lo ayuda por medio del razonamiento a encontrar la solución que le convenga, a superar su perímetro entendido como “mi mundo tal como lo vivo y como me relaciono con él”.²² Al respecto, Ran Lahav es más claro que cualquier otro consultor cuando afirma:

El rol del filósofo práctico es guiar al consultante en ese proceso y observar de qué forma sus comprensiones funcionan como un perímetro – en otras palabras, cómo limitan la vida dentro de confines automáticos, rígidos y superficiales. Una exploración exitosa de las **comprensiones perimetrales** puede ayudar más tarde al consultante a embarcarse en la segunda etapa importante

no. 1 (enero – junio 2012): 52.

22 Ran Lahav, *Curso de práctica filosófica*, 7.

del proceso filosófico, la de explorar caminos para abandonarlas.²³

Hacer pensar al consultante y al consultor, es una actividad que puede lograrse sólo cuando nos ponemos a buscar la intencionalidad del consultante y sobre todo cuando ésta es más latente que nunca. Sólo a partir de la confrontación de varias alternativas, todas resultantes de la relación entre el contexto y los significados, podemos pretender llegar a la visión desde donde actúa y discurre el consultante.

23 Ran Lahav, *Saliendo de la caverna de Platón*, 49.

Conclusión

Toda estrategia hermenéutica de un texto escrito u oral es una articulación de las reglas o relaciones que configuran y delimitan el contexto, del sentido que revisten los patrones y símbolos de este contexto, así como de la relación entre el contexto y el significado. No es por lo tanto un análisis unilateral de uno de esos tres factores que constituyen su pertinencia, ya que se considera que la interrelación entre el contexto, el sentido y la intencionalidad del discurso agrega más información al entendimiento de ese discurso, es decir que, al relacionar el contexto, el significado y la relación entre ambos se obtiene más información imposible de alcanzar si sólo se considera uno de los aspectos de la estrategia. Por eso, la subdivisión de nuestro ensayo en tres pasos de la hermenéutica, es sólo metodológico y no debe entenderse como una exclusión de un estilo de consultoría filosófica ni tampoco su separación.

En efecto, todos los estilos de consultoría filosófica son pertinentes, porque visualizan un aspecto importante de la vida humana al focalizar su atención en el contexto directo de la vida, en el sentido de los patrones de este contexto o en la cosmovisión sobre la cual yacen esos patrones de comportamiento, creencias y pensamientos. Sin embargo, para aprehender y conceptualizar la visión del consultante, es preciso relacionar los tres aspectos de la estrategia, ponerlos en diálogo y comunicarlos. La prioridad de esta interrelación descansa en que la consultoría busca dialogar con la realidad de la vida cotidiana en la que se desempeña el consultante, negocia con esa realidad a fin de proveer de herramientas a la persona deseosa de la felicidad o de la mejora en su vida emocional, espiritual, material, esto es, en la plenitud de su vida.

Por este motivo, este trabajo empezó por mostrar la importancia de las cosmovisiones en la vida humana. Mostró, a partir de Ferruccio Rossi Landi y de Goran Therborn, que

las cosmovisiones moldean los comportamientos; influyen en nuestras decisiones que, a menudo, aparentan ser personales; inducen prácticamente todos los estilos de vida y su comprensión. Son la guía, la brújula de las personas y comunidades. No es entonces casual que la política o la administración de las masas o de las comunidades se haya interesado en las cosmovisiones. En este mismo sentido de las cosmovisiones como brújula de las personas y considerando que la filosofía es un arte del buen vivir asociado a los problemas más inmediatos de la vida cotidiana, no es tampoco casual que la consultoría filosófica se haya interesado a las mismas cosmovisiones.

A fin de encontrarlas y aprehenderlas, me propuse de esclarecer, a partir de Peter B. Raabe, la importancia de la estrategia hermenéutica. Es desde este camino que comprendí y resalté que la aproximación en torno a la consultoría filosófica de Ran Lahav enfatiza mucho el perímetro de la vida del consultante, mientras que Oscar Brenifier presta mucha atención al significado del discurso de ese consultante. Por otro lado, aunque de manera general, la dinámica de Mónica Cavallé, Roxana Kreimer y Peter Raabe apunta directamente al estudio de las cosmovisiones que ellos perciben en el consultante. Para este ensayo, concebimos como idónea la estrategia hermenéutica, la cual permite conjugar a la vez las reglas y relaciones del contexto, el significado de esas relaciones y símbolos de comunicación para el consultante, y la intencionalidad del autor del discurso. Es esta intención, la que podemos conceptualizar como el presupuesto, el supuesto o la visión desde donde el consultante siente el sufrimiento y define su felicidad.

Por lo tanto, la compleja articulación de las formas de consultoría filosófica existentes actualmente es el camino correcto, aunque lleno de conflictos de interpretaciones, para entender mejor al consultante y empezar una posible transformación de su cosmovisión. Con ello, me inscribo en la línea abierta por Carmen Zavala para quién los diferentes aspectos de la consultoría que

realizan los filósofos prácticos sirven para enriquecer a la práctica filosófica y abren nuevas perspectivas para su desarrollo²⁴. Por eso, la consultoría filosófica debe concebirse como un área compleja en la cual la interrelación es una clave imprescindible para entender y ampliar el mundo del consultor.

24 Carmen Zavala, “La consultoría filosófica de Ran Lahav, Oscar Brenifier y Ora Gruengard: ¿aproximaciones incompatibles?” *Revista Hacer: Revista Internacional de filosofía aplicada*, no. 1 (2010): 93.

Bibliografía consultada

Beuchot, Mauricio. “Hacia una pragmática analógica.” *Revista Acta Poética* 33, no. 1 (enero-junio 2012): 49 -65. <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/381/384>.

Beuchot, Mauricio. *Tratado de hermenéutica analógica*. México: Editorial Itaca, 2000.

Brenifier, Oscar. *Filosofar como Sócrates. Introducción a la práctica filosófica*. Traducido por Gabriel Arnaiz. Valencia: Diálogo, 2011.

Cavallé, Mónica. “Contemplación, acción y compromiso.” En *La experiencia contemplativa. En la mística, la filosofía y el arte*, por Olga Fajardo, 96-112. Barcelona: Kairós, 2017.

Cavallé, Mónica. *La sabiduría recobrada. Filosofía como terapia*. Barcelona: Editorial Kairós, 2012.

Dieterich, Heinz. *Identidad nacional y globalización. La tercera vía. Crisis en las ciencias sociales*. México: Editorial Nuestro Tiempo, 2000.

Eboussi Boulaga, Fabien. “Race et identité en Afrique.” *Bulletin du CODESRIA*, no. 1 (2000): 63-66.

Izuzquiza, Ignacio. *Filosofía como forma de vida*. Madrid: Editorial Síntesis, 2005.

Kreimer, Roxana. *Artes del buen vivir. Filosofía para la vida cotidiana*. Buenos Aires: Editorial Anarres, 2002.

Kreimer, Roxana. “Objetivos.” Feminismo científico. Consultado Septiembre 5, 2021. <https://feminismocientific.wixsite.com/misitio>.

Lahav, Ran. *Curso de práctica filosófica*. Traducido por Carmen Zavala. México: CECAPFI, sin fecha. <https://stream.docer.com.ar/getpdf/6197124/s0vc81x/MjAyNTA2OTM0Nzg3LDRU/>.

Lahav, Ran. *Saliendo de la caverna de Platón. Consejería filosófica, práctica filosófica y autotransformación*. Traducido por Carmen Zavala y Gon Jorge. Vermont: Loyev Books, 2016.

Raabe, Peter B. *Philosophical counseling: theory and practice*. Connecticut: Praeger, 2001.

Ricoeur, Paul. *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Traducido por Alejandrina Falcón. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Rossi-Landi, Ferruccio. *Ideología*. Barcelona: Editorial Labor, 1980.

Silva Arévalo, Eduardo. "Paul Ricoeur y los desplazamientos de la hermenéutica." *Revista Teología y Vida* XLVI (2005): 167-205. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/tv/v46n1-2/art08.pdf>.

Sumiacher, David, comp. *Prácticas filosóficas comparadas*. Buenos Aires: Novedades Educativas, 2019.

Therborn, Göran. *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Traducido por Eduardo Terrén. Madrid: Editorial Siglo XXI, 1987.

Trives, Estanislao Ramón. *Aspectos de semántica lingüístico-textual*. Madrid: Ediciones Istmo, 1979.

Valdés González, Haydée. "Rachel Carson y El sentido del asombro." *Mujeres con ciencia*. Publicado Octubre 18, 2020. <https://mujeresconciencia.com/2020/10/28/rachel-carson-y-el-sentido-del-asombro/>.

Zavala, Carmen. "La consultoría filosófica de Ran Lahav, Oscar Brenifier y Ora Gruengard: ¿aproximaciones incompatibles?" *Revista Hacer. Revista Internacional de filosofía aplicada*, no. 1 (2010): 91-119.